

EL PILAR ES CRISTO Por Javier Leoz

Celebramos en este día 12 de octubre la fiesta de la Hispanidad. El día en el que confluyen los sentimientos y el patrimonio común del mundo de habla hispana. Y, ¡cómo no! la festividad de la Virgen del Pilar. Una advocación que arranca desde los albores de la vida cristiana y que se mantiene viva, su devoción y espiritualidad, en Zaragoza y en tantos lugares de nuestra tierra.

1.- La Virgen del Pilar nos acerca al Misterio de la fe. Es Cristo, no Ella, la razón de nuestra fe. Es Cristo, no Ella, la que da cimentación sólida a nuestra vivencia cristiana: la Resurrección de Cristo nos traerá la nuestra.

Pero, con María, los misterios de la salvación los guardamos más y mejor. Con la Virgen María, aun no siendo el pilar de nuestra fe, es una base que da sustento a nuestra espiritualidad, que nos ayuda a entender la voluntad de Dios, a ponernos en pie para ser testigos del amor de Dios. Decir “Virgen del Pilar” es dar solera a nuestras vivencias cristianas. Es dejar que, Dios, ponga fondo –buena falta que nos hace- a lo que decimos ser y practicar.

La Virgen del Pilar nos seduce. Una vez más, con esta celebración, expresamos nuestra admiración por María. Un asombro que no se queda en la estética o en la beldad de su corona o mantos. ¡Vamos mucho más allá!

2.- Damos gracias a Dios porque, Ella, cumplió perfectamente lo establecido desde antiguo. Su papel, y hay que recordarlo, fue determinante. No fue protagonista principal, pero, en el guión de la Encarnación, habló con su obediencia, su fe, sufrimiento, silencio, oración, disponibilidad, entrega y confianza. ¿Pudo dar alguien algo más?

Por ello mismo, la Virgen María, sigue estando metida en el sustrato y en las entrañas de nuestros pueblos. Asomarse a Zaragoza y contemplar las torres del Pilar, es una llamada a vivir con los pies en la tierra, pero sin apartar los ojos del cielo: como Ella, como María, como lo hizo María. Comprometida en la causa del hombre (¡cuánto no disfrutaría al comprobar que su Hijo era Salvación de la humanidad!) pero a la vez intuyendo que una fuerza poderosa, Dios, era la que pergeñaba todo aquello que iba a resultar incomprendible para unos, duro para otros y escandaloso para otros tantos más: ¡EL VERBO ENCARNADO!

Por ello mismo damos gracias a Dios. Por esta criatura tan privilegiada. Porque Ella refleja perfectamente al cristiano que busca a Dios. A las personas que, con sencillez y verdad, intentan vivir su fe y la transmiten como cauce de salvación y de oxigenación a este mundo tan corrompido. En ese sentido, por qué no decirlo, en cuanto que está muy cerca del pilar de nuestra fe (que es Jesús) también, María, se convierte en una columna que ayuda y mucho a sostener la fe de millones de hombres y de mujeres.

3.- Hoy, como hace siglos, María sigue señalándonos el lugar donde hemos de levantar un templo para Dios. Ese lugar, maniatado por tantas cuerdas, confundido por tantos amores, traspasado por tantos odios y preocupaciones es el corazón del hombre.

Que en este día de la Virgen del Pilar nos comprometamos como cristianos a dejar el mejor solar de nuestros corazones para Dios. Para que el Espíritu Santo realice a través de nosotros obras, sino tan grandes, sí tan leales y nobles como las que se llevaron a cabo en Santa María.

Que la Virgen del Pilar, espejo en el que se miran todos los pueblos de habla hispana, nos ayude también hablar una sola lengua: el amor, el perdón, la fe, la esperanza, la alegría, la confianza y nuestra convicción de que Dios cumple lo que promete.

TÚ, MARIA, PILAR. NOSOTROS PIEDRAS

Tu camino, será nuestro sendero
Tu meta, nuestro horizonte
Tu verdad, luz en nuestro caminar
Tu tesoro, Cristo: ayer, hoy y siempre.

Sí; María. Tú eres “pilar”
que nos sostiene
en situaciones de flaqueza y de ruina
ayúdanos a ser, también nosotros,
sillares de paz y de esperanza.
A ser piedras vivas de ese templo vivo
que está llamado a ser el mundo
con la fuerza del Evangelio.
¿Nos ayudarás, María?

Si; María. Tú eres “pilar”
al que nos agarramos en tiempos de tormenta
en el que nos apoyamos cuando la fe tambalea
en el que nos despertamos
cuando la esperanza es somnolienta.

Sí; María. Tú eres “pilar”
que nos ampara
en situaciones de peligro y de discernimiento
en batallas no fáciles y sin tregua
en momentos amargos y noches oscuras.

Si; María. Tú eres “pilar”
Pilar, en pequeño, que nos lleva a ese otro PILAR
Pilar de fe en Cristo
Pilar de la Resurrección de Cristo
Pilar de la Salvación de Cristo
Pilar de lo que nos espera en el cielo.

Ayúdanos, Virgen y Santa Madre mía,
a ser piedras que se vayan colocando
para construir caminos que conduzcan a los hombres
al destino final que es la Patria del Cielo.
Amén.